

Papel mojado

Ines Bernard

El hombre ha inventado 19.000 lenguas, la ópera, los dibujos animados, el fútbol, la trompeta, la medicina, la cerveza, los polvos de talco, la psiquiatría, la guerra, el Kamasutra, la política....

Pero después de tanta creatividad atravesamos una crisis en la que nos hemos quedado sin ideas, sin palabras. Y los que las tienen permanecen desterrados en la segunda cadena de Televisión Española, en la madrugada del Domingo al Lunes. Allí, Fernando Sánchez Dragó lucha por mantener en vigilia a los amantes de las letras, a los que vencen el sueño a cambio de un chute de literatura.

El paisaje literario se ha convertido en un circo de tres pistas, en una fiesta pagana donde sólo están invitados unos pocos pero donde acaba colándose todo el mundo. Resulta que no cesan de salir "negros" hasta de debajo de las piedras, para acabar reconociendo que hasta ellos cometen plagio. Algunos escritores tienen un "negro" que piensa y ejercita su muñeca por ellos, pero parece ser que en muchas ocasiones el negro se copia descaradamente de otro escritor que, para rizar el rizo, seguramente tiene otro "negro".

Y lo peor es que cunde el pánico. Ahora, si te dedicas a escribir puedes pertenecer a dos categorías: o eres negro, o tienes negro. Nadie se fía de nadie, y todos te miran como diciendo: "tú eres uno de ellos, lo sabemos y habría que ver si también copias". Afortunadamente algunos tenemos ideas propias, que buenas o malas son nuestras. Y pensar por uno mismo ya es un logro con los tiempos que corren.

El noctámbulo espacio que dirige Sánchez Dragó reúne a sus adeptos para hablar de estilo, de contenido, del porqué, del cómo... Se hace muy muy raro estar 2 horas frente la televisión sin ver una sola imagen de alguna pseudopresentadora escondida tras dos kilos de silicona. Es extraño porque nadie grita, nadie te quiere vender nada, no atacan con verborrea manipuladora y farisea al espectador comatoso que digiere lo indigerible, que ya sólo es capaz de asimilar lo demasiado explícito. Ya no te sientes

frente al televisor feo, gordo, pasado de moda con el jersey que compraste la semana pasada y que ya no "se lleva"...

Nadie intenta formatear tu cerebro, momificar tu estado de ánimo, coagular tus ideas o hacerte gastar el dinero en atrezzo superficial para fines todavía peores.



Pero la franja horaria del programa nos dice el lugar que ocupa la literatura en este país. Tarde mal y nunca, porque una vez a la semana es poco, a la 1 de la mañana no son horas para reuniones intelectuales y como el programa es breve no queda otra que hablar de todo sin profundizar en nada.

Existe un océano de contradicciones en el que navegamos a la deriva. Es necesario un nombre para publicar un libro, pero tener el nombre no significa obligatoriamente poseer el talento. Y los hay con talento sin padrino, que se ven "negros" para que les publiquen. Ahí es donde empieza el idilio entre el escritor fantasma y su famoso.

Naturalmente que se abolió la esclavitud, la esclavitud de los campos de algodón, de trabajar de sol a sol, de ser propiedad de otro ser humano que maltrata, viola y explota. Pero hoy se recorren otros caminos fraudulentos, donde el silencio del escritor es otra forma de esclavitud, inexplicable y contradictoria.

A estas alturas se puede ser ambiguo, pero no confuso; se puede ser inocente, pero no idiota; se puede ser brillante sin tener que pasar por el aro y ser un esbirro de cuatro terroristas intelectuales que juegan a hilvanar las ideas de otros.

No es una visión crepuscular y pesimista del panorama cultural, sino una actitud ética frente a un peligro que nos amenaza a todos. No es suficiente ser verosímil; es imprescindible ser sincero. Nadie quiere llenar su biblioteca de papel mojado.